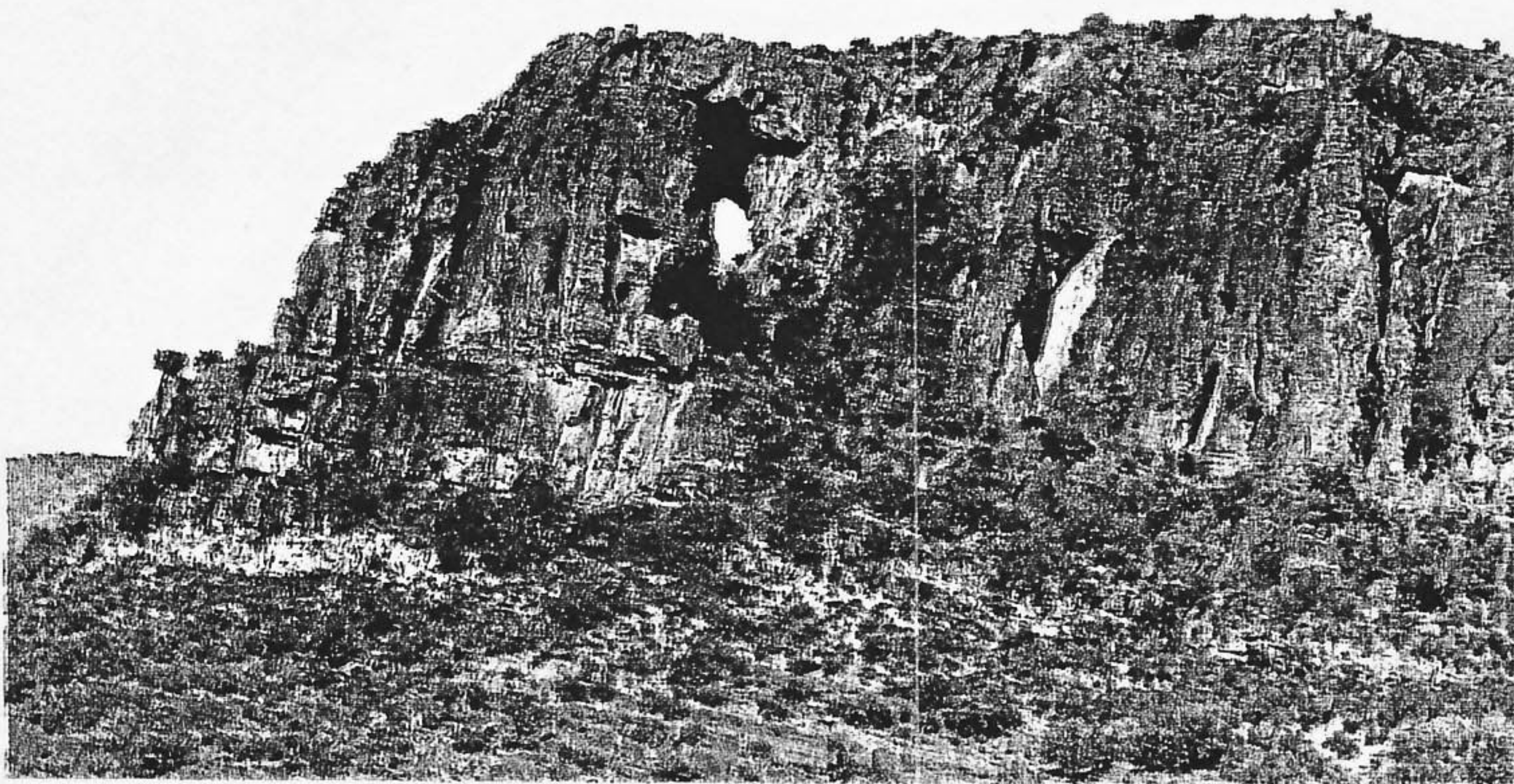


El día en el que la noche dura más, la luz solar atraviesa el gran agujero natural de la Peña Ajuerá de Azuébar.



La montaña MAGICA

Cuenta la tradición que únicamente el solsticio de invierno, cuando el sol está más bajo en el cielo, la luz solar atraviesa el gran agujero natural de la Peña Ajuerá de Azuébar, una inmensa mole montañosa que se muestra visible desde cualquier punto del pueblo y que posee un «ojo» con una dimensiones de ocho metros de altura y entre dos y cinco de anchura

J. Martí Coronado ■ AZUÉBAR
FOTOS: J. MARTÍ

En los albores de la Humanidad cabe suponer que el hombre era conocedor del fenómeno natural más evidente que nos indica el paso del tiempo, la diferencia que se establece entre el día y la noche. Estas primeras nociones del tiempo solar debieron ser de gran utilidad para su sustento, por ejemplo podía saber si le convenía o no seguir persiguiendo una pieza de caza antes de que oscureciera.

En tiempos pasados los azueberos, dedicados fundamental-

mente a la agricultura y la ganadería, mostraron una especial preocupación por el tiempo climático y los ciclos solares.

Fruto de esta secular observación de los fenómenos naturales es la insólita tradición que hace de la Peña Ajuerá un lugar emblemático para el pueblo de Azuébar.

Relatan nuestros mayores que en el solsticio de invierno, el día del año que la noche dura más

que el día, se puede observar un fenómeno único en nuestras tierras. Justamente entre los días 21 y 22 de diciembre (aproximadamente) cuando el sol está más bajo en el firmamento, es cuando la luz solar atraviesa por el gran agujero natural de La Peña Ajuerá (agujereada).

Se trata de una inmensa mole montañosa que se muestra visible desde cualquier punto del pueblo y que posee un agujero

natural con unas dimensiones de ocho metros de altura y entre dos y cinco metros de anchura.

El estudio del conocimiento astronómico de culturas antiguas, descubrir si tomaban en consideración la observancia del cielo, cuál era su calendario, si orientaban y situaban sus poblados de una manera determinada, nos puede indicar la similitud y posibles contactos entre

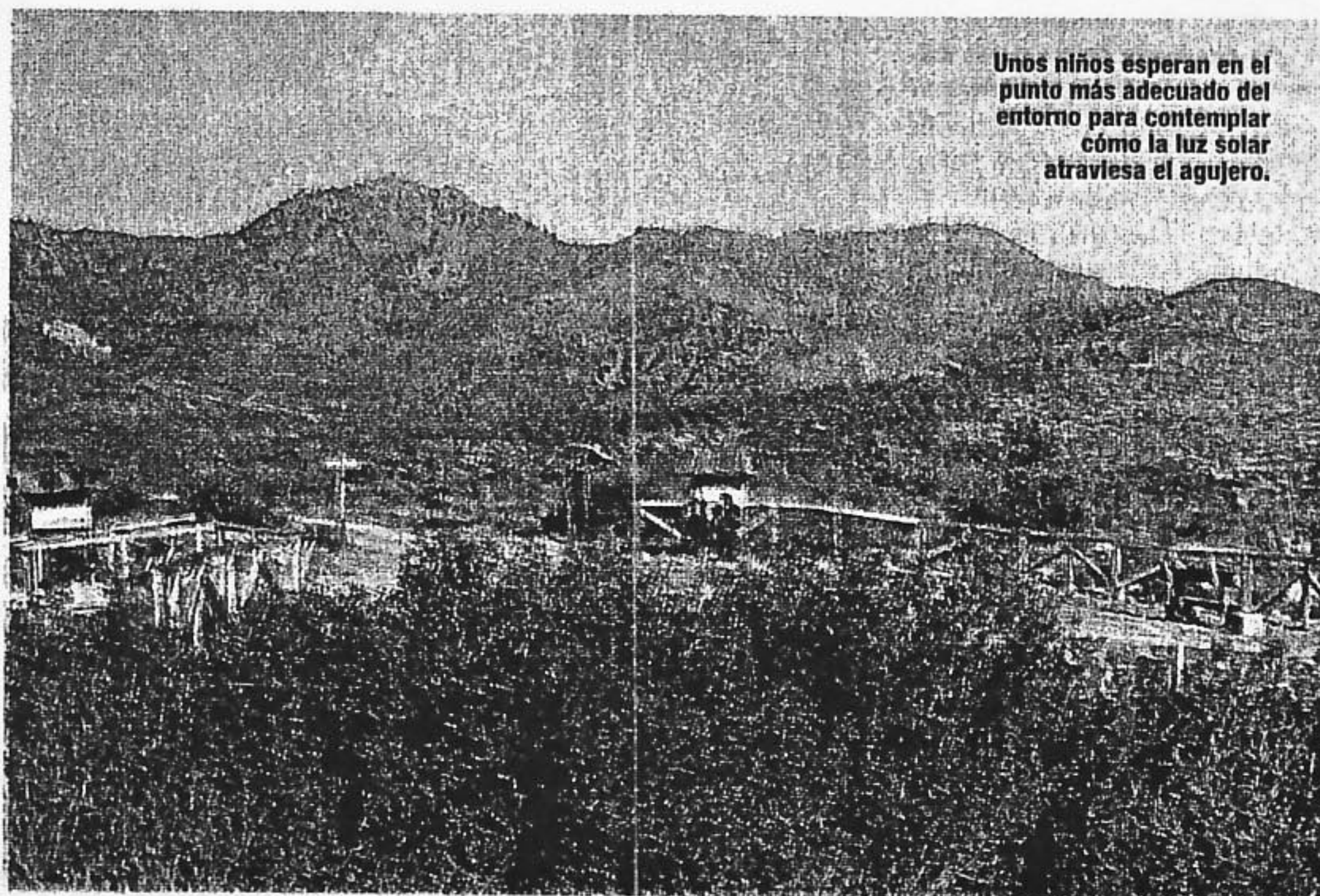
las diferentes culturas.

A título de curiosidad tan sólo apuntar que se tiene constancia de alguna cueva habitada en el Paleolítico cuyo interior era iluminado por el sol durante el solsticio de invierno.

La Peña Ajuerá de Azuébar es un promontorio rocoso que está constituido por calizas dolomíticas gris azuladas que predominan en la zona. En esta montaña podemos observar varias cuevas naturales, abrigos y grietas, una de estas penetra hasta quince metros siguiendo una trayectoria sinuosa. Otra tiene obstruida la entrada debido a un reciente desprendimiento, impidiendo el paso a una serie de posibles grietas.

Con respecto a su cima, antiguas prospecciones delataron la presencia de un poblado de reducidas dimensiones, pertene-

La Peña Ajuerá de Azuébar es un promontorio rocoso constituido por calizas dolomíticas, donde se distribuyen varias cuevas naturales, abrigos y grietas que incluso penetran hasta 15 metros



Unos niños esperan en el punto más adecuado del entorno para contemplar cómo la luz solar atraviesa el agujero.

ciente la Edad del Bronce, en el que se encontraron fragmentos de cerámicas hechas a mano correspondientes a la Edad del Bronce, percutor de caliza y molino de mano.

En el solsticio de invierno muchos pueblos europeos celebran el comienzo del año solar, denominado año nuevo, festejando el nuevo ciclo vital y también agrícola. En la antigua Roma celebraban el 25 de diciembre el nacimiento del dios Sol, y quizás adoptaron este día, más tarde, los cristianos como el nacimiento de Jesús.

Aquí vemos la importancia que tenía el solsticio de invierno y la duración de los días, en los antiguos pueblos donde la luz representaba un papel esencial.

Pero, independientemente del curioso fenómeno natural y de las creencias mágico-espirituales, la visita a La Peña Ajuerá de Azuébar supondrá un aliciente más que suficiente para el visitante pues en su cumbre se ha habilitado una zona recreativa de montaña con bancos y delimitada por barandillas de madera.

Las vistas desde esta estupa atalaya son inmejorables, pocos lugares de la Sierra de Espadán nos permitirán observar con tanta amplitud el excepcional paisaje de nuestras tierras.